La fuente originaria

Una teoría del conocimiento

Juan Manuel Burgos

FILOSOFÍA *HOY*

LA FUENTE ORIGINARIA.
UNA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Juan Manuel Burgos

LA FUENTE ORIGINARIA
UNA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2023

SERIE
FILOSOFÍA *HOY*

Dirigida por:
Juan Antonio Nicolás
(jnicolas@ugr.es)

102

Maquetación: Miriam L. Puerta

© Juan Manuel Burgos

© Editorial Comares, 2023
Polígono Industrial Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-600-3 • Depósito Legal: Gr. 956/2023

Impresión y encuadernación: comares

SUMARIO

1.—Introducción 1

Parte I
EL CONOCIMIENTO ORDINARIO
I
LA EXPERIENCIA INTEGRAL

2.—La experiencia como fuente originaria 9
I. La fuente originaria 9
II. Actividad personal significativa 10
III. Precisiones terminológicas: experiencia, experienciar, experimentar, experiencia integral 11

3.—La estructura de la experiencia integral. 15
I. Estructura antropológica 15
1. Experiencia interna y externa 15
2. Tipos de experiencia según el contenido 17
3. Tipos de experiencia según su impacto significativo. 19
A. *Experiencias originarias* 19
B. *Experiencias ordinarias* 20
C. *Experiencias innovadoras o significativas y experiencias novedosas* 20
D. *Experiencias configuradoras* 21
II. La estructura epistemológica de la experiencia 23
1. Carácter primario 23
A. *Experiencia, fundacionalismo y primeros principios*. 24
B. *Experiencia, inmediatez y evidencia*. 25
2. Las dimensiones objetiva y subjetiva de la experiencia 27
A. *Dimensión objetiva* 27
B. *Dimensión subjetiva o posición personal* 28
C. *Idealismo, realismo y realismo integral* 31
3. Integralidad de la experiencia: unidad y distinción 33
4. La unidad intelectivo-sensitiva 34

4.—La verdad experiencial 39
I. Tipos de verdad 39
1. Verdad lógica y verdad ontológica 39
2. Verdad como adecuación *vs.* verdad como revelación 41
3. Una palabra sobre la denominada verdad práctica 45
II. La verdad experiencial como adecuación reveladora 48
III. Premisas y estructura de la adecuación reveladora 50

II
LA COMPRENSIÓN

5.—La inducción comprensiva 57
I. Rasgos generales 57
II. La inducción intuitiva y la inducción procesual 59
III. La inducción como focalización y la abstracción como separación 60
1. Inducción y abstracción 60
2. Reinterpretaciones de la abstracción 65
IV. Más precisiones sobre la inducción 67
1. El razonamiento inductivo 67
2. La inducción empirista radical 69
3. La inducción empirista (o empírica) moderada 70

6.—Las nociones 73
I. La estructura subobjetiva de las nociones 73
1. Dimensión objetiva 73
2. Dimensión subjetiva 74
A. *Posición personal* 75
B. *Construcción* 75
C. *Interpretación* 76
II. Estabilidad y variabilidad 78
1. Estabilidad 78
2. Variabilidad 79
III. Tipos de nociones 81
1. Según su configuración 81
A. *General* 81
B. *Individual* 81
2. Según el tipo de realidad al que remiten 81
3. Según su cercanía con la experiencia 82
A. *Noción experiencial* 82
B. *Nociones formales* 82
C. *Nociones ficticias/creativas* 83
IV. Alcance significativo de las nociones 83
V. Noción (general experiencial) y concepto: una comparación 85
VI. Análisis de un caso: especies biológicas, conceptos y nociones 89
1. Ontología de las especies 91
2. Epistemología de las especies 94
3. Existencia de la «categoría» especie 96

7.—El retorno 99
I. El retorno o regreso a la experiencia 99
II. Objetivos del retorno 103
1. Ampliación de las nociones. 103
2. Valoración de las nociones 104
3. Modificación de las nociones 104

8.—Conexiones nocionales y saberes 107
I. La conexión de las nociones. 107
II. Patrones y leyes 109
1. Patrones 109
2. Las leyes 110
A. *Universalidad extensiva e intensiva* 111
B. *Necesidad absoluta y necesidad contextual o condicionada* 112
III. Los saberes 117
1. Fundamento ontológico. 118
2. Rasgos epistemológicos 119

9.—La verdad comprensiva 123
I. La verdad de la comprensión como adecuación expresa 123
II. La adecuación comprensiva 124
1. Objetividad y coherentismo 124
2. Subjetividad de la verdad comprensiva 126
A. *Posicionamiento personal* 126
B. *Constructividad* 127
C. *Interpretación* 129
III. Modalidades de verdad comprensiva. 130
1. La verdad según el tipo de nociones 130
A. *Verdades individuales* 130
B. *Verdades generales* 131
C. *La verdad según el tipo de realidad* 131
D. *La verdad según el estatuto ontológico del referente* 132
2. La verdad de las conexiones nocionales 133
A. *La verdad probable o general de los patrones* 133
B. *La verdad absoluta contextual de las leyes* 133

10.—Apuntes Educativos 137
I. Prioridad educativa de la experiencia sobre la comprensión 137
1. Formación en contenidos 137
2. Formación en valores 139
II. Impacto educativo de los diversos tipos de experiencia 140
III. Resiliencia y conversión epistemológica 142

Parte II
LA CIENCIA

11.—La ciencia como perfeccionamiento del conocimiento ordinario 149
I. Las propuestas rupturistas entre conocimiento ordinario y ciencia 149
II. La continuidad crítica entre conocimiento ordinario y ciencia 151

III. La comprensión crítica 155
1. La validación crítica 155
2. La expansión del conocimiento 156
IV. El carácter análogo del conocimiento científico 158

12.—Configuración general de la ciencia 163
I. Tipos de ciencias 163
1. Ciencias formales 164
2. Ciencias naturales 165
3. Ciencias humanas o humanidades 167
4. Ciencias sociales 169
II. La articulación del saber científico 171
1. Reduccionismo 171
2. Emergentismo 173
3. Interdisciplinariedad y unificación de las ciencias 175
4. La unificación del saber 176
5. La integración posible: la red del saber 178

13.—Estructura epistemológica del conocimiento científico 181
I. Rasgos generales del conocimiento científico 181
II. Niveles y tipos de conocimiento científico 185
1. Nociones científicas 186
2. Enunciados o conexiones nocionales científicas 188
3. Teorías científicas 192
III. El método científico 194
1. El método de las ciencias naturales o método experimental 195
A. *El experimento* 196
B. *La inducción científica o inducción comprensiva crítica* 198
C. *Una última vuelta de tuerca: la inducción según Artigas* 199
D. *El método hipotético-deductivo: falsación y verificación* 202
2. El método de las ciencias humanas o método experiencial 204

14.—La verdad científica 209
I. Provisionalidad y perfectividad del conocimiento científico. La falsación popperiana 209
II. Más problemas en torno a la posibilidad de la verdad en la ciencia 213
1. «Salvar los fenómenos» o el convencionalismo 213
2. La construcción social de la ciencia. En torno a Tomas S. Kuhn 215
3. El fracaso de la verificación neopositivista 216
III. Rasgos de la verdad científica 220
1. La adecuación crítica 220
2. La objetividad posible 221
3. La intersubjetividad 221
4. Niveles de adecuación y grados de verdad 222
5. Verificación integral 223
6. Definitividad y perfectividad 224
IV. Tradición, interpretación y verdad 225
1. La imprescindible tradición 225
2. La fuente originaria y el círculo hermenéutico 227

15.—La filosofía 231
I. ¿Qué es la filosofía? 231
1. Radicalidad, globalidad y Sentido 231
2. Filosofía y transformación de la realidad 234
3. Los límites de la filosofía. Las cuestiones últimas 236
II. El carácter científico de la filosofía 239
III. La organización del conocimiento filosófico 244
1. La red del saber filosófico: sectorialización integrada 244
2. Autonomía filosófica y metafísica universalista 247
3. Visión holística, sabiduría y metafísica sapiencial 249

Bibliografía 253

1
INTRODUCCIÓN

Nuestra época, como todas, no está exenta de problemas. Y algunos de ellos son epistemológicos. La racionalidad ilustrada está en trance continuo de morir, aunque nunca lo logra del todo, pero eso no le impide arrojar una luz tenebrosa sobre nuestra capacidad de conocer. ¿Podemos realmente captar las cosas como son, al menos en alguna medida, o hay que seguir dando la razón, siglos después, a la duda cartesiana o al empirismo escéptico de Hume? La posmodernidad ha respondido positivamente a este interrogante, pero de modo tan limitado que su respuesta afirmativa es casi peor que su negación. Solo podemos conocer un poco de casi nada o, en términos lingüísticos y siguiendo a Lyotard, solo nos están permitidos los pequeños relatos o los microrrelatos, pero no las grandes narraciones generadoras de sentido. Nuestra inteligencia, deberíamos reconocer con sensatez y humildad, no da para tanto. No hay que olvidar, además, que cuando este límite se ha sobrepasado, cuando el hombre ha formulado interpretaciones holísticas y visiones metafísicas, los resultados han tomado con frecuencia caracteres totalitarios e impositivos. No es nada aconsejable volver a recorrer ese camino. Conformémonos, pues, con sano pragmatismo, con lo que tenemos, es decir, con la fragmentación. Una fragmentación inmensa, pues Internet arroja cada segundo a la nube cantidades colosales de información que no podemos procesar ni interpretar pues, para hacerlo, requeriríamos esa gran narración que no estamos en condiciones de realizar: es más, que no debemos realizar para no recaer en los totalitarismos.

Cabría pensar que la ciencia, el saber científico, nos ofrece la solución, la salida. Frente a los discursos vanos, endogámicos e inacabables de los filósofos, la ciencia, a partir del siglo XVII ha sido capaz de generar un saber cierto y acumulativo que no ha hecho sino progresar. De hecho, nuestro saber actual es tan inmenso que ni siquiera tiene sentido compararlo con el pasado, del mismo modo que no se pueden comparar las bombas atómicas con lanzas o flechas de madera. Pero el inmenso saber científico (natural o experimental) es limitado. Nos dice mucho sobre muchas cosas, en concreto, sobre el mundo físico-natural, pero poco acerca de nosotros

mismos, especialmente acerca de nuestra condición personal. Y necesitamos esas respuestas. No nos sirve ganar todo el mundo y perder nuestra identidad. Necesitamos saber, como todos los hombres de todas las épocas, quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Y la ciencia, presente o futura, nunca va a estar en condiciones de responder a estas cuestiones. Además, la crisis de la racionalidad también ha abierto brechas en el saber científico, o, sobre todo, en sus interpretaciones. Es común afirmar que también el saber científico es revisable y falible (Popper *dixit*), que no estamos seguros de lo que conocemos y que, como mucho, podríamos afirmar que esto es lo que dice la ciencia hoy y ahora, pero mañana las cosas podrían ser diferentes. La ciencia caería también, en definitiva, bajo el imperio posmoderno.

La filosofía, por supuesto, ha contribuido a este estado de cosas. Descartes diseñó un modelo crítico que nos condujo a la modernidad, pero que no incluía ninguna válvula de frenado de seguridad para situaciones de emergencia. Y así, la crítica ha continuado imparable, sin control alguno, disolviendo buena parte de las antiguas certezas, y sin generar alternativas. Hume contribuyó, con coherencia y dedicación, al trabajo de disolución, hasta que, finalmente, los deconstruccionistas del siglo xx acabaron disolviéndose a sí mismos, al menos en el papel, que, como es sabido, lo soporta todo. Todo ello a pesar de valiosos intentos en la dirección contraria, como los de Kant y Husserl. El horizonte de este camino que conduce hacia el laberinto en el que hoy habitamos ha sido, probablemente, la secular confrontación entre realismo e idealismo, entre la objetividad clásica y la subjetividad introducida por Descartes. Una cuestión difícil de resolver, no solo por su complejidad intrínseca sino porque ambos poseen su parte de razón.

El personalismo ha visto con claridad la necesidad de alcanzar un punto medio y ha intentado mediar entre ambas tradiciones desde su concepto primigenio de persona, capaz de conocer el mundo, pero desde su subjetividad única e irrepetible. La tónica general de estos pensadores ha consistido en rechazar tanto una objetividad pura e inalcanzable, como un relativismo radical. La persona, el ser humano, puede conocer el mundo con verdad, pero siempre desde su subjetividad y posición particular. Porque quien conoce no es la Diosa razón, ni una inteligencia abstracta o pura, y, ni tan siquiera, la inteligencia, sino un ser humano inteligente y viviente, en un momento de la historia y con un preciso bagaje social y cultural. No se trata, por tanto, de confrontar ambas tradiciones sino de intentar unificarlas, tomando lo válido de cada una.

El siglo xx ha presenciado diversos intentos más o menos logrados, más o menos potentes, de superar esta dicotomía. Karol Wojtyla, en concreto, elaboró una propuesta en esa dirección cuyo fundamento reside en la noción de *experiencia*. «Me atrevería a decir —afirma— que la experiencia del hombre con la característica escisión del aspecto interior y exterior se encuentra en la raíz de la división de esas dos potentes corrientes de pensamiento filosófico, la corriente objetiva y la subjetiva, la filosofía del ser y la filosofía de la conciencia». Por eso, «se debe generar la con-

vicción de que, *en lugar de absolutizar cualquiera de los dos aspectos de la experiencia del hombre, es necesario buscar su recíproca interrelación*» [1]. Se trata, naturalmente, de una visión específica de la experiencia, a la que hemos denominado experiencia *integral* por poseer, simultáneamente, carácter objetivo, subjetivo, sensible e intelectual. La experiencia wojtyliana, además, es *vivencial*; no es un puro proceso cognoscitivo, sino la relación de la persona con el mundo que se da experiencialmente.

La perspectiva de Wojtyla siempre me pareció original, novedosa y prometedora en comparación con otras propuestas que abordaban el mismo problema. Por eso, inicié un proceso de investigación en torno a ella, ya que Wojtyla apenas dedica unas páginas —eso sí, decisivas— a exponer su proyecto epistemológico [2]. Había que mostrar, en primer lugar, que el núcleo de su propuesta era consistente y original; era necesario también comenzar a rellenar los vacíos y silencios wojtylianos además de iniciar un intento de exposición sistemático. El resultado de esas investigaciones se encuentra publicado en el escrito: *La experiencia integral. Un método para el personalismo* [3] que alcanzó dos objetivos principales: mostrar, en primer lugar, que la propuesta de Wojtyla —con los añadidos necesarios— resiste la comparación con la gnoseología de Husserl, Tomás de Aquino o Kant; y, en segundo lugar, ofrecer un primer bosquejo de una epistemología completa que incluía también el conocimiento científico. A esta obra, siguió una segunda, *La vía de la experiencia o la salida del laberinto* [4], en la que el núcleo de esta teoría epistemológica, a la que denomino *vía de la experiencia*, aparecía ya más definido. Pero, siendo esta obra breve, el proyecto requería, para alcanzar madurez, un tercer escrito. Hacía falta una exposición articulada y lo más detallada posible que mostrase todos los pasos y momentos esenciales que la persona sigue en su camino de conocimiento de acuerdo con la vía de la experiencia. Este es el trabajo que presentamos a continuación y que, por ello, marca el fin de un camino, aunque puede ser, simultáneamente, el inicio de muchos otros, si las ideas que aquí se exponen resultan poderosas, adecuadas y fructíferas.

Esta propuesta se enmarca dentro de la filosofía personalista y nos gustaría pensar que a todo filósofo personalista le resultará cercana. Resta el hecho que el personalismo es variado y, justo por eso, desde hace algunos años trabajamos desde una propuesta personalista propia: el personalismo integral. Cabe decir, por tanto, que la epistemología que presentamos es *la epistemología del personalismo integral*. El lector, de todos modos, no necesita conocer el personalismo ni el personalismo

[1] K. Wojtyla, *Persona y acción*, (3.ª ed.), Madrid 2017, p. 53 (cursiva nuestra).

[2] El artículo seminal es J. M. Burgos, «The method of Karol Wojtyla: a way between phenomenology, personalism and methaphysics», en A.-T. Tymieniecka (ed.), *Phenomenology and Existentialism in the Twentieth Century*, Serie «Analecta husserliana», vol. 104 (2009), pp. 107-129.

[3] J. M. Burgos, *La experiencia integral. Un método para el personalismo*, Palabra, Madrid 2013.

[4] J. M. Burgos, *La vía de la experiencia o la salida del laberinto*, Rialp, Madrid 2018.

integral para seguir adelante. Nuestra propuesta es autoconsistente, y cae o se sostiene por sí misma, sin necesidad de apoyarse en el personalismo filosófico, si bien, quien lo conozca, captará más a fondo el porqué de algunas posiciones o las raíces filosóficas que lo fundan.

Denominé inicialmente a esta propuesta *La experiencia integral* por su fundamentación en una visión peculiar de la experiencia. Pero, siendo el nombre válido, podía dar a entender que se limitaba al primer paso del conocimiento y no abordaba otros elementos del complejo edificio cognoscitivo, como apuntó Josef Seifert, en un diálogo al respecto. Por eso, pasé a denominarla *Método de la experiencia integral* buscando especificar que es un método o *camino* que da razón, o pretende darla, de *todo* el proceso del conocimiento, no solo de la experiencia y ni siquiera del conocimiento ordinario. Pero este término también presenta alguna deficiencia, pues la expresión «método», en español —aunque el original griego signifique camino—, resulta demasiado formal y cerrada, sugiriendo, contra nuestra intención, que el conocimiento seguiría unos pasos muy precisos y definidos que se fijarían en ese método, lo que no es el caso, evidentemente. Por eso, he optado, finalmente, por denominarla *Vía de la experiencia integral*, expresión que muestra la especificidad de esta epistemología, la experiencia, al tiempo que apunta al camino que hay que recorrer evitando los resabios formalistas, puesto que el camino lo transita cada uno a su gusto, manera y velocidad. Esta es, por tanto, la expresión que tomamos por definitiva, aunque, por simplicidad, también cabe referirse, sin más, a la «experiencia integral», en el bien entendido que esa expresión tiene un *doble* sentido: el primer nivel del conocimiento, la experiencia, y todo el proceso cognoscitivo, comprendido como un camino que comienza desde la experiencia y a ella retorna siempre. Porque la experiencia es la *fuente originaria*, de la que todo surge y en donde todo se encuentra. De ahí, el título de este libro.

En cualquier caso, y más allá de cuestiones terminológicas, lo que pretendemos en estas páginas es exponer el camino que, a nuestro entender, sigue el conocimiento humano y que se estructura del siguiente modo. El primer nivel o paso de este camino lo constituye el conocimiento ordinario propio del hombre común (Parte I) que no debe confundirse con un saber espontáneo y elemental propio de hombres rudos, ignorantes o primitivos. Es el tipo de conocimiento habitual entre las personas y se divide en dos elementos diferenciables: la experiencia integral (Parte I. Sección I) o actividad mediante la que el hombre conecta significativamente con el mundo; y, en segundo lugar, la comprensión (Parte I. Sección II), que consiste en la estabilización y organización de ese conocimiento a través de nociones, conexiones nocionales, patrones, leyes y saberes en un movimiento de ida y vuelta a la experiencia, es decir, de inducción y retorno. El afán cognoscitivo del hombre es capaz, en ocasiones, de generar un segundo nivel de conocimiento, la ciencia (Parte II), que resulta del trabajo colectivo por mejorar, perfeccionar y profundizar ese primer nivel de conocimiento. La ciencia (tal y como se entiende en esta obra), surge en Europa en torno

al siglo xvii expandiéndose de manera exponencial y maravillosa hasta generar un inmenso árbol del saber (ciencias formales, naturales, humanas, filosofía) del que hay que dar razón y conectar con el conocimiento ordinario. Este es el recorrido que vamos a mostrar en esta obra desde una perspectiva peculiar que orienta toda nuestra reflexión: la experiencia integral entendida como fuente originaria.

Un último interludio antes de comenzar. Agradezco a mis alumnos del Master Online de Antropología Personalista (AEP-UDIMA) y a mis alumnos de Maestría y Doctorado de la Universidad Anáhuac, las preguntas, comentarios, observaciones y críticas con las que han enriquecido esta exposición. Agradezco a Josef Seifert, sus interesantes observaciones sobre el método en epistemología y, en general, sobre la obra *La experiencia integral*, base fundante de este nuevo texto; agradezco al amigo y profesor Juan José Sanguineti, conocido epistemólogo, su lectura atenta de este escrito, así como sus comentarios y precisiones que han permitido mejorarlo; agradezco al profesor Mauricio Beuchot, sus apuntes relativos a la hermenéutica y la interpretación; a la prof. María Cerezo, sus aportaciones sobre la epistemología y ontología de las especies, que he abordado como una aplicación práctica de mis tesis; y, por último, al profesor y amigo José Alfredo Peris sus estimulantes comentarios que me hicieron ver la necesidad de añadir el capítulo último sobre la filosofía, sin el que esta exposición probablemente hubiera quedado algo coja.

Madrid, enero de 2023

La teoría del conocimiento se ha debatido durante siglos entre posiciones subjetivas con tendencias relativistas, y posturas objetivas que tienden a prescindir del hombre que conoce. Juan Manuel Burgos ofrece en este texto una propuesta original para resolver este añejo problema inspirada en intuiciones de Karol Wojtyla.

Esta epistemología tiene su inicio en un proceso experiencial que se activa cuando la persona interactúa con el mundo llenando al sujeto de vivencias significativas en las que se integran objetividad y subjetividad, inteligencia y sensibilidad. Es la fuente originaria, de la que todo procede. Solo en un segundo momento aparece la comprensión, un conocimiento estable y mucho más objetivado, fruto de un particular tipo de inducción que se despliega en variadas estructuras epistemológicas: las nociones y conexiones nocionales; la verdad comprensiva; los patrones y leyes; los saberes, etc. Por último, y en un tercer momento, este conocimiento puede ser validado y ampliado críticamente dando lugar a un saber análogo y potente, con una peculiar capacidad de atrapar la verdad, que ha resultado decisivo en nuestra civilización: la ciencia.

Este libro describe con atención y detalle cada uno de estos procesos que constituyen la vía de la experiencia integral, y presenta, además, algunas implicaciones prácticas que ya se están aplicando en contextos educativos, sociológicos o de interpretación literaria.

Juan Manuel Burgos es un conocido filósofo autor de la propuesta del Personalismo Integral. Es Fundador y Presidente de la Asociación Española de Personalismo, de la Asociación Iberoamericana de Personalismo y de la Revista Indexada «Quién». Es también Director de dos Masters de Filosofía y Profesor Titular en la Universidad Villanueva. Ha publicado numerosos artículos científicos y 20 libros individuales. Su investigación se ha centrado en la antropología, ética, epistemología, familia y filosofía política. Sus libros se han traducido al inglés, alemán, polaco y portugués.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-600-3
9 788413 696003